
Thalassa

José Luis Rivas

A Fernando Savater

Let every adverse force converge

Louis MacNeice

Dio de sí nuestra barca, navegantes.
Que cruja el viejo fuco atribulado
Contra el sordo rompiente, pero no lo emulemos.
A merced de las olas rindamos nuestra nave
y alcancemos a nado la ribera.
Todos a una lancémonos a las aguas: pongamos
a buen recaudo el resto de la preciosa fuerza...
¡Y del postrer navío de los hombres exhaustos
resurja el oleaje sin memoria!

Con lo que rescatemos del buque naufragado
—escasas herramientas, maderas, provisiones—
hagamos, compañeros, que en la costa converjan,
aliándose, dos fuerzas, la propia y la enemiga,
hasta que andando el tiempo y tras arduos afanes
consigamos botar otra flamante nao.
Que el vasto horizonte se incline y dé bandazos;
hemos ya conocido cosas peores: ásperas
zozobras, reciedumbres hincadas junto al mástil,
arrojos desleales... Reparemos la vela,
repuestos navegantes: nuestra vida anterior
es una solitaria rada en ruinas;
nuestros firmes valores de antaño ya se esfuman—
son tan sólo rasgones de niebla en lontananza...
Dejemos que el veneno de otro tiempo
obre ahora en nosotros como una panacea.
Y larguemos la vela, alzando nuestras frentes.

Enhiestos marineros, es noble nuestro sino.
Labremos las escarpas de mármol quebradizo,
retando en la mar alta, ¡para ser al fin libres!,
al temible unicornio.
Por elevada estrella nuestro rumbo es trazado;
nuestra meta es la vida... ¡larguemos ya la vela!